

## Atletismo Campeonatos del Mundo



Paquillo Fernández, en un momento de la competición. / EFE

# “¡Sí se puede, Paco!”

Korzeniowski, que gritaba órdenes mientras corría alrededor del circuito, convenció a su pupilo para presentar la reclamación

JUAN JOSÉ MATEO, **Osaka**  
Una afirmación pronunciada con el peso de una orden decidió la primera medalla de España en los Mundiales de Osaka. “¡Estoy descalificado! ¡Qué le voy a hacer si no podemos reclamar...!” se lamentaba Paquillo Fernández al conocer su eliminación. Pero la aparición repentina de un hombre empapado en sudor cortó su discurso con un seco latigazo de cuatro palabras: “¡Sí se puede, Paco!”.

Robert Korzeniowski, tetracampeón olímpico, mentor del español, la mayor leyenda que existe en este deporte, cogió un teléfono móvil y empezó a mover los hilos de la apelación. Paradojas del des-

tino, nunca creyó en que diera resultado. “Es muy difícil”, dijo. Y con eso pensó cerrar una mañana vivida con la pasión de un hinchado y las piernas de un galgo. El técnico polaco fue un hombre ahogado por sus pasiones. Lamentó lo que creyó que era una medalla de bronce. Disfrutó lo que fue una plata. Recriminó a su pupilo el fallo de la descalificación. Y acabó por celebrar la recuperación de la medalla agradeciendo a la federación española su habilidad para gestionar la reclamación en los despachos.

“¡Paco! ¡Paco! ¡Sí puedes!”. A 450 metros del final de los 20 kilómetros marcha, Korzeniowski se

desgañitaba mientras corría alrededor del circuito. Empapado en sudor, con pantalón corto y deportivas, el polaco rugía órdenes y ánimos. Le gritaba a Paquillo que sí

**El tetracampeón olímpico polaco cogió un teléfono móvil y empezó a mover los hilos de la apelación**

podía, por supuesto, que podía adelantar al tunecino Hatem Ghoula. “¡Venga, Paco, que va mal!”, “¡ritmo, ritmo, dale ritmo,

que es tuyo!”. Llegó el momento en el que Paquillo entró en el estadio. Y Korzeniowski, con aire nostálgico, observó la escena desde el exterior, apoyando la barbilla en una valla y rumiando el fracaso del bronce. Empezaron a atronar los altavoces. Comenzaron a palmar con júbilo los espectadores. Y Korzeniowski, que bailó más veces que nadie al son de la música que saluda a los campeones, se lanzó a toda velocidad hacia la pista. Algo pasaba. Superó un control de seguridad para el que no tenía pase ni permiso. Se dejó rozar por el detector de metales. Cabalgó hasta la pista aprovechando la confusión del final de la prueba.

## La dificultad de caminar en la marcha

XAVIER AGUADO JÓDAR

podríamos jugar con cambiar la frecuencia del pedaleo, así como los platos y los piñones. En la marcha es más rudimentario: simplemente, disponemos de la amplitud y la frecuencia de los pasos que marcan nuestras extremidades inferiores. No obstante, al ser un desplazamiento cíclico, como sucede también en la carrera, se cumple que multiplicando estas dos variables se obtiene la velocidad. En los marchadores de nivel internacional, estudiados durante la propia competición, se ha visto que sus longitudes de paso guardan buena relación con la velocidad a la que se desplazan, lo que no sucede con sus frecuencias de pasos. A la velocidad de 15 kilómetros a la hora, se ha medido que la longitud del paso se sitúa a cerca de 0,73 veces la talla del atleta. Para la estatura de Paquillo, le

corresponderían casi 1,3 metros en cada paso mientras que el accitano completaría más de tres pasos enteros (3,2) en cada segundo durante la prueba. A nadie se le escapará que, para conseguir estos registros, algunas articulaciones, y no sólo de las extremidades inferiores, van a ser forzadas de forma importante.

La mayoría de los mortales, cuando incrementamos nuestra velocidad de marcha, llega un momento en que espontáneamente empezamos a desplazarnos corriendo, con una fase aérea en la que no tenemos ningún pie apoyado en el suelo. Esto sucede porque a altas velocidades es más cómodo y eficaz correr que caminar. Pero a la estirpe de los marchadores se lo impide el reglamento, que, encima, les obliga a no doblar la rodilla durante una buena parte de la fase del apoyo. De ahí, la dureza, no sólo física, de esta prueba en la que el margen para mantener una elevada velocidad sin ser descalificado es muy estrecho. Y de ahí, el valor de las gestas a las que nos ha acostumbrado la sorprendente regularidad y seguridad de Paquillo, que tan bien se adapta a estas especialmente duras condiciones de competición.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)

Y se encontró con una sorpresa mayúscula.

“¿Cómo que le ha superado?”, se gritaba con unos aficionados españoles presentes en la carrera cuando le contaron que Paquillo había superado a pocos metros de la línea de meta al tunecino Ghoula. “¿En serio? ¡Le había dicho que podía conseguirlo! ¿Ha sido porque al otro le han descalificado?”, preguntó.

Y se puso a corretear. Asaltó el tartán. Y abrió los brazos. “¡Paquillo! ¡Tienes cojones! ¡Le has pasado! ¡Sí! ¡El plan al ciento por ciento! ¡Ponte bien la bandera, que no se ve el nombre de España!”, chilló, desatado como estaba. El subcampeón mundial resumió en su respuesta toneladas de esfuerzos en común: “Te he echado de menos, tío”. Y se pusieron a hacerse fotos con la cámara del técnico. Tan felices.

“Te he echado de menos, tío”, le dijo Paquillo. Y se pusieron a hacerse fotos con la cámara del técnico

“Jefferson [el ecuatoriano que se llevó el oro] es un grande, conoce su profesión, es todo un hombre”, reflexionó luego el polaco sobre el campeón; “pero Paco no tiene complejos. ¿Y los chinos? Yo no les he visto. Vamos a los Juegos de Pekín a por todas. Y después, para Londres 2012, a doblar los 20 y los 50 kilómetros”.

Del hombre que celebraba el triunfo mientras invocaba el poder de una medalla de la Virgen sólo quedó una fría dureza analítica cuando se conoció la eliminación. “Paco nunca ha sido descalificado. No conoce ese sabor. Para él es una lección muy grave”, dijo en caliente. “Como nunca había sido descalificado, no tomé precauciones. Yo, en los Juegos de Sidney, dejé entrar a Segura para no arriesgarme en la recta y, al final, le descalificaron. La infracción debe ser obvia, flagrante. La falta tiene que ser muy grave. Como si hubiera corrido. No es justo. Tenía la tabla de avisos limpia. Ha sido una carrera muy dura para Paco. No tiene miedo del calor, aunque no le gusta mucho el sol. La carrera en sí misma estuvo bien. No ha habido problemas técnicos”, añadió.

Y Korzeniowski se marchó a buscar respuestas por los pasillos del estadio Nagai: quería saber cómo marchaba una reclamación que había empezado con un grito.